

# Rafael López Rangel

## contestatario

Alejandro Ochoa Vega  
Departamento de Métodos y Sistemas

Cuando en los años setenta estudiaba arquitectura en Guadalajara, ninguno de mis profesores de historia en sus clases magistrales hizo algún cuestionamiento... de nada, aunque recuerdo con cariño y respeto a varios de ellos. Eran brillantes para describir la obra, la trayectoria del arquitecto y el estilo, por eso la sorpresa sucedió cuando en alguna tarde de esos años juveniles, decidí acercarme a un ciclo de conferencias de arquitectura que se daba en el extinto edificio ecléctico, de la Escuela de Música de la Universidad de Guadalajara. La verdad no recuerdo los temas abordados en particular, pero en el salón principal de ese recinto apareció un arquitecto que yo desconocía, que hizo una crítica feroz a la arquitectura de los hospitales del Seguro Social, tiempo después me enteraría que había sido nada menos, que Rafael López Rangel. Fue ese mi primer acercamiento al maestro, y también a la crítica arquitectónica.

La vida haría que pocos años después me reencontrara con ese arquitecto punzante, cuando un amigo me recomendó con él como posibilidad para incorporarme como maestro a la nueva escuela de arquitectura que recién se había fundado en Culiacán. En 1981 llegué a la Universidad Autónoma de Sinaloa, con López Rangel como guía y modelo, en mis primeros pasos como profesor de teoría e historia de la arquitectura.

Sus visitas frecuentes de seguimiento al plan de estudios que él había propuesto, con el apoyo de varios profesores de la UAM Xochimilco donde él trabajaba, fueron verdaderas lecciones de cómo entender la arquitectura, sus determinantes y características, más allá de lo que mis maestros de historia me enseñaron años atrás. Entre 1983 y 1985 fui becado por la UAS para hacer la Maestría en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, y entonces Rafael López Rangel fue formalmente mi profesor y sinodal en la tesis de grado.

En los años noventa, cuando ya me había incorporado a la UAM Xochimilco como profesor e investigador, Rafael se había cambiado a Azcapotzalco, pero el contacto se mantuvo. Su capacidad de trabajo incansable, a veces en las condiciones más disparatadas como puede ser un vagón del metro, hacían que siempre tuviera proyectos de largo aliento formando grupos de trabajo en México y América Latina. Libros, exposiciones, seminarios y hasta obras de teatro fueron parte de esa energía que él emanaba y hacía tangible en diversos productos y actividades. En los últimos años, con Rafael ya de vuelta en Xochimilco, la experiencia se ha volcado a compartir asesorías y exámenes de grado en la maestría y doctorado de CyAD-X, y a mantener una relación de trabajo respetuosa y el contacto como amigos de muchos años.

A raíz de sus 80 años y como homenaje a su brillante trayectoria, la División de CyAD-X, por medio del Área de Procesos Históricos y Diseño del Departamento de Métodos y Sistemas, y con el apoyo de los departamentos de la División y el programa de Vinculación organizó el pasado 8 de marzo la Jornada de reflexión, Aportaciones de Rafael López Rangel a la teoría, historia y enseñanza de la arquitectura, así como del pensamiento urbano. Colegas y amigos del maestro, desde la Universidad de San Carlos de Guatemala, de la UNAM, del IPN, de las universidades autónomas de Puebla, Sinaloa y Guerrero, hasta la misma UAM Xochimilco, disertaron sobre sus ideas, así como de su experiencia de trabajo con él en múltiples proyectos.

Los temas se dividieron en teoría de la arquitectura, historia de las ciudades y arquitectura en México y América Latina, contribuciones a la formación de la arquitectura, casos Puebla, Sinaloa y Guerrero, proyecto urbano, sustentabilidad y sistemas complejos, y como colofón una reflexión del propio maestro sobre la jornada. Rafael López Rangel, hay que decirlo con todas sus letras, es de nuestros grandes teóricos e historiadores de la arquitectura y el proyecto urbano en México y América Latina; este homenaje es lo mínimo para lo mucho que ha contribuido al pensamiento de estas disciplinas. Gracias maestro, por tu sabiduría, sencillez y sentido del humor.



Foto. Alejandro Ochoa Vega